EL BAILE



Bailan, ardiendo en amorosas llamas, confundidos galanes y hermosuras, y cual suelen las vides en las ramas, se apoyan en los brazos las cinturas.

Suben y bajan, en revueltos giros los pies cruzando con lascivo juego, y brotan en miradas y en suspiros lumbre los ojos, y los labios fuego.

Con blando impulso y arrobado intento se sacuden, columpian y suspenden, y revolando á la merced del viento leves las gasas, lo que encubren, venden.

Torpes brazos las formas peregrinas profanan de las púdicas doncellas, que al mecerse las rosas entre espinas, rasgan su manto de color en ellas.

¿Mas adónde está el alma que no enferma de impuras fiestas el vapor liviano? No hay castos pensamientos que no aduerma dulce vaivén de cariñosa mano.

De riquísimas hebras los cabellos vierten copia gentil por las espaldas, y ondean con primor, asidas de ellos, fragantes y hermosísimas guirnaldas.

Nieve las frentes, las mejillas rosa, doquier ostentan con falaz decoro; y en rica pompa y apariencia hermosa, néctar los labios, y las sienes oro.

Muestran perlas las nítidas gargantas, y los ojos suavísimos destellos; leves contornos las ligeras plantas, donaire y gracia los torneados cuellos.

Turba los ojos y la mente inquieta, ya la alba tez de una amorosa espalda, ya el vuelo de una gasa mal sujeta, ya el roce voluptuoso de una falda.

En los brazos, los talles más gentiles sosegados se aduermen, y las sombras van en revuelta confusión sutiles cruzando sobrepuestas las alfombras.

Al pasar por los límpidos espejos, como los sueños en tropel vistoso,

las imágenes doblan los reflejos, arrebolando el aire vagoroso.

Y delirando amores, y dementes, entre gasas, y músicas y aromas, se rozan, con pensados accidentes, confundidos halcones y palomas.

> ¿Cómo al ver de tantas bellas el lindo y airoso talle, no hay uno entre todas ellas que como el tuyo avasalle? Porque ondea con pausado movimiento como el lirio columpiado por el viento. No hay una vez que se mueva, que no afrente á ese vapor que se eleva de la fuente. Mas no abandonaras tanto tu cuerpo en grata delicia, si nos descubriera el manto la mano que con encanto tu ceñidor acaricia.

No hay pecho que no lastimes, y pierda, al verte, la calma; que donde la huella imprimes, todos rendimos el alma.

Tienen tus plantas divinas tal presteza, y tan dulcemente inclinas la cabeza,

que parece que besando
vas la sombra
que leve estás proyectando
por la alfombra,
Con ojos y pies encantas,
y causa, por Dios, enojos,

y causa, por Dios, enojos, el que entre delicias tantas, tormento nos den tus plantas, cuanto nos matan tus ojos.

¿Por qué derribas el manto, haciendo de él rica falda, si ves que el calor no es tanto que pueda ofender tu espalda?

Porque viendo los extremos que descubres, las gracias adivinemos que aun encubres.

¡Ay! ¿por qué el manto derramas, si tu nieve, mucho más que hielos, llamas

vibra aleve?

Coge el manto descuidado, cubriendo el rico tesoro; que más que placer da enfado mirar, Clementina, el oro para otro dueño guardado.

¡Oh, con qué aire tan gentil vienen v van las hermosas! Tal se mira en el pensil, cuando se mecen las rosas. ¡Oh, qué sones tan süaves se levantan! No son más dulces las aves cuando cantan. ¡Cuál flota el leve atavío de las plumas! Perdonen del claro río las espumas. Y si los ojos se tienden, ven por doquiera que pasan, cabellos que el alma prenden, serenos ojos que encienden,

cubren las blancas espaldas, éstas mostrando azucenas, cuando las otras guirnaldas.

Mil confundidos acentos amorosos llevan y traen los vientos sonorosos.

Lucen las mejillas puras sin afeite, y brota de las cinturas ¡tal deleite!...

húmedos labios que abrasan.

Las mal prendidas melenas

que entre aromados vapores se confunden ellas y ellos, y todo respira amores, ojos, espaldas, cabellos, cinturas, labios y flores.

En torno á tu talle erguido se agitan mil amadores; siempre al árbol más florido acuden los ruiseñores.

Y sin duda que adivinas tu belleza, pues tan dulcemente inclinas la cabeza, que parece que besando vas la sombra, que leve estás proyectando

por la alfombra.

Y entre tan rica labor, tu planta ligera avanza, dando á su esmalte esplendor; por eso muere la flor, cuando á besarla no alcanza.

Deja que toque süave aquesa cintura leve, como, cuando vuela, el ave los blandos copos de nieve. Y agítate con pausado movimiento, como el lirio columpiado
por el viento.
Que tus cabellos en calma
me coronen,
y que el cuello como el alma
me aprisionen.

Y deja que los fulgores beba de tus ojos bellos, pues todo respira amores, ojos, espalda, cabellos, cinturas, labios y flores.

## SU IMAGEN

Errante sol de aromas circundado, tu ardiente lumbre tenue debilita; que ya mi corazón, de arder cansado, negro sus alas moribundo agita.

Grupo de luz que extravió la luna, ángel perdido que bajó del cielo, visión deslumbradora, que importuna mi sien circunda en caprichoso vuelo.

¡Girar y más girar!... Lentas sus alas lumbrosa tiende en blando movimiento. ¿Eres el alma que de mí te exhalas? ¿O eres tal vez mi mismo pensamiento?

Fantasma de la mente, llega, llega, desprendida mitad del alma mía, aunque tu imagen me deslumbra y ciega, blanca de noche, y negra por el día,

Se mece ante mis ojos desplegada como la espuma cándida de un río, tal vez por los suspiros agitada que salen hondos jay! del pecho mío.

Su virgen luz perdida, en el ambiente reverbera purísima y serena, y en las límpidas aguas del torrente, cuando acarician la tostada arena. Sobre mi frente gira luminosa, luciente envidia de la nieve y grana, copia feliz de la encendida rosa, lisonja del albor de la mañana.

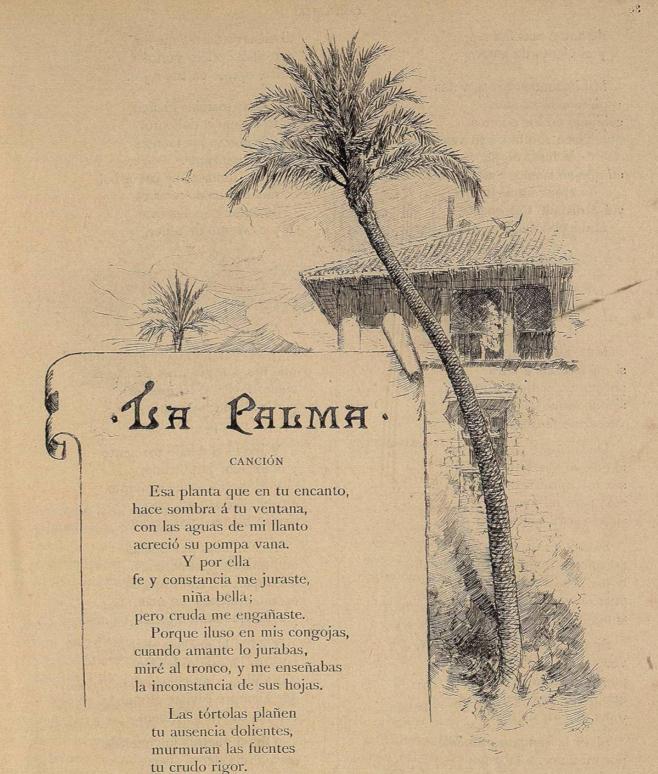
En dondequiera engendra el alma mía su imagen pura, rutilante y bella, ante el disco del sol al mediodía, por la noche en la faz de cada estrella.

Y quisiera abarcar al ver su lumbre, hidrópica mi vista, fascinada, de los astros la inmensa muchedumbre, para verla sin fin multiplicada.

Me revela fantástica su risa oscilando el arroyo cristalino, y su acento el murmullo de la brisa, y también el zumbar del torbellino.

La veo en todas partes seductora, llevada de mi ardiente fantasía, en cada rayo al despuntar la aurora, en cada sombra al caducar el día.

Y despierto la miro embebecido animada ilusión de mi deseo; y si cierro los ojos adormido... yo no sé dónde está, pero la veo.



De amor gime ese árbol,

Cuando turban quejas graves

que es un triste ¡ay Dios! que llora

mis cantos de amores,

de la noche la honda calma, ¿piensas, dí, que son las aves

que se anidan en la palma?

tu desvio

No, bien mío;

de amor esas flores,

y el viento de amor.

por la noche, hasta la aurora.

Y en su mal, por si importuna, como oscura ve tu reja, alza el triste, en son de queja, sus plegarias á la luna.

Las tórtolas plañen tu ausencia dolientes, murmuran las fuentes tu crudo rigor.

De amor gime ese árbol, mis cantos de amores, de amor esas flores, y el viento de amor.

Mil instantes, tus secretos
espié por la mañana,
cobijado en los objetos
que hacen sombra á tu ventana.
Y hubo alguno
en que en sueños exclamaste:
«¡qué importuno!»
y á otro lado te tornaste.
Maldecíasme, y yo en tanto,

al susurro de tus quejas, estrellaba ¡cielo santo! mis suspiros en tus rejas.

Las tórtolas plañen tu ausencia dolientes, murmuran las fuentes tu crudo rigor.

De amor gime ese árbol, mis cantos de amores, de amor esas flores, y el viento de amor.

## A UNOS OJOS

Más dulces habéis de ser, si me volvéis á mirar, porque es malicia, á mi ver, siendo fuente de placer, causarme tanto pesar.

De seso me tiene ajeno el que en suerte tan crüel sea ese mirar sereno sólo para mí veneno, siendo para todos miel.

Si crueles os mostráis, porque no queréis que os quiera, fieros por demás estáis, pues si amándoos, me matáis, si no os amara, muriera.

Si amando os puedo ofender, venganza podéis tomar, pues es fuerza os haga ver que no os dejo de querer, ó me acabáis de matar.

Si es la venganza medida por mi amor, á tal rigor el alma siento rendida, porque es muy poco una vida para vengar tanto amor.

Porque con él igualdad guardar ningún otro puede; es tanta su intensidad, que pienso ¡ay de mí! que excede vuestra misma crüeldad. ¡Son, por Dios, crudos azares que me den vuestros desdenes ciento á ciento los pesares, pudiendo darme á millares, sin los pesares, los bienes!

Y me es doblado tormento y dolor más importuno, el ver que mostráis contento en ser crudos para uno, siendo blandos para ciento.

Y es injusto por demás que tengáis ojos serenos, á los que, de amor ajenos, os aman menos, en más, y á mí que amo más, en menos.

Y es, á la par que mortal, vuestro lánguido desdén ¡tan dulce... tan celestial!... que siempre reviste el mal con las lisonjas del bien.

¡Oh, si vuestra luz querida para alivio de mi suerte fuese mi bella homicida! ¡Quién no cambiara su vida por tan dulcísima muerte!

Y sólo de angustias lleno, me es más que todo crüel, el que ese mirar sereno sea para mí veneno, siendo para todos miel.



Como la luz hechicera, galana como el abril, adoro á una jardinera que, hermosa, en cuidar se esmera el más hermoso pensil.

De su seno la blancura, envidia de los amores, con gasas velar no cura, pues sólo cubre con flores las flores de su hermosura.

De su cabello colgadas ondean guirnaldas bellas, blancas, verdes, coloradas, más que porque van atadas, porque lo pretenden ellas.

Es tal su planta al triscar, que no consigue su brío la verde grama inclinar, pues sólo aspira á tocar la plata de su rocío.

Si muestra su faz, encanta; y cuando tierna suspira, al aura de envidia espanta, al claro sol cuando mira, y al ruiseñor cuando canta. Y si ensaya su sonrisa en las bullidoras fuentes, corren hasta el valle aprisa, para que á ensayar su risa vaya en pos de sus corrientes.

Y cuando en dulces querellas el vario curso reparan de sus cristalinas huellas, más por mirarla se paran, que porque se mire en ellas.

Y porque el lindo gracejo, cuando se mueven, no ultrajen, mira del sol al reflejo, pues sólo de tal imagen puede la luz ser espejo.

En el jardín que cultiva hay rosa de tal afeite, que el gusto más tibio aviva, y tal su afición cautiva, que es la flor de su deleite.

Flor, hermosa de manera, que aunque vegeta entre mil, casi á jurar me atreviera que es la mejor del pensil la flor de la *Jardinera*.

Es rosa tan deseada, de tan bello rosicler, tan en extremo agraciada, que todos la sueñan ver, siendo de todos velada.

Que es esta flor peregrina de la belleza el crisol, su esencia á pensarlo inclina, pues por la luz se adivina que es tan magnífico el sol.

Recatándose á los ojos, da al alma tantos enojos cuanta espina la rodea, pues siempre nace entre abrojos la flor que más se desea.

Ya hubiera la oculta flor ella mil veces cogido, si tan dulcísimo error no lo nublara el dolor después de haberla perdido.

Cogerla para recreo fuera justo por demás, y en su amante devaneo se aviva más su deseo, cuando la contempla más.

Tiene tan bellos colores, que nadie habrá que se queje si goza de sus primores... ¡Triste del dueño que deje guardar á una niña flores!

Sueña á veces que amorosa á alguno la rosa dió; mas soñando cariñosa, tantas regaló la rosa, cuantas veces se durmió.

Y sueña que á algún villano la da cual prenda de amor, por ser gentil hortelano, y porque siendo verano, puede agostarla el calor.

Y si con fatigas graves pierde al dormir su delicia, despierta, y con más süaves, ve que el aura la acaricia, y la enamoran las aves. Y en confuso susurrar, con ánimo más sereno, ve las abejas volar, que ansiosas quieren libar la miel que abriga en su seno.

Y la cuida de manera, y tal descuella entre mil, que puede jurar cualquiera que es la mejor del pensil la flor de la *Jardinera*.

Mas ¡ay! que en su devaneo aguija tanto su idea, que es aquella flor preveo según cortarla desea, la espuela de su deseo.

Y tal vez á algún villano la dé cual prenda de amor, por ser gentil hortelano, y porque siendo verano, puede agostarla el calor.

Ya que guardarla la altera, la cortará; y es razón, pues pasó la primavera, no se pase de sazón la flor de la *Jardinera*.

Y á fe que es muy justa cosa, puesto que está sazonada, que la *Jardinera* hermosa coja el fruto de una rosa con tanto afán cultivada.

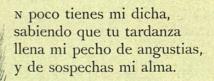
Y que se trueque el rumor de los céfiros süaves en son más arrullador, y los coros de las aves en dulces himnos de amor.

¿Qué niña habrá que si fuera de aquel ameno pensil, como ella, la *Jardinera*, del huerto una flor no diera, teniendo en el huerto mil?

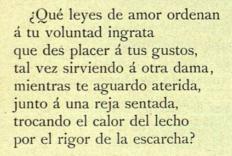
Gozará de sus primores; si el dueño de ella se queja vanos serán sus clamores, porque es muy necio quien deja guardar á las niñas flores.

## A BLANCA

ROMANCE



Bien se conoce que ignoras, ó al menos de hacerlo tratas, que son los instantes siglos para una amante que aguarda.



¡Ay! no era así cuando amante en la alta noche cantabas, con tierno afán ponderando mi ingratitud y tus ansias.

¿Adónde está la firmeza de aquellas dulces palabras, para tu bien acogidas, y para mi mal quebradas?

Sin duda por lo ligeras se las llevaron las auras, si no fué que en mis paredes se quebrantaron por blandas. Acuérdate de las veces que me juraste con ansia, mirando á la virgen luna, tu fe, por su lumbre clara.

¡Jurábasme por la luna! Por buen seguro jurabas, porque es la fe de los hombres como la luna, voltaria.» Así se queja una niña que con su amante soñaba, quedando en brazos del sueño, ya de esperarle cansada.

Las blancas sienes tenía sobre la reja apoyadas, con hondo afán espiando cualquier susurro del aura; y oyendo estaba envidiosa, cuanto otro tiempo envidiada, necios llorar los amantes la ingratitud de las damas.

Veía sombras informes que sin rumores se alzaban, y aquellas nieblas confusas que van mintiendo fantasmas; y ya mostrándose esquiva, ya figurándose blanda, vertiendo ahora sonrisas, después derramando lágrimas, la fe maldiciendo siempre de los amantes que tardan, entre amorosos suspiros, desdenes, lágrimas, ansias, ruídos, canciones, delirios, sombras, nieblas y fantasmas, en brazos quedó del sueño junto á la reja sentada.